

¿Es útil el entendimiento UP-DC para: a) afianzar la democracia; b) salvaguardar la unidad nacional evitando un enfrentamiento, y c) ordenar y profundizar el proceso de cambios que el país requiere?

Hoy pregunta

J. ANTONIO VIERA-GALLO



MARIO ARNELLO
Diputado Nacional

■ Imposible e inútil

No creo en la posibilidad de tal entendimiento. Ni mucho menos en la sinceridad con que el marxismo-leninismo concurre a buscarlo o a establecerlo.

El país, por lo demás, que ha vivido y sufrido en carne propia la experiencia de estos últimos años, conoce perfectamente lo que ha sucedido con el "gran entendimiento", con el que le abrió a Allende la Presidencia de la República: el tan afamado "estatuto de garantías". Todas y cada una de sus disposiciones, solemnemente incorporadas a la Constitución, han sido atropelladas deliberada y sistemáticamente por el Gobierno marxista.

Pero además, no creo que sea útil tal imposible entendimiento, para ninguno de los puntos señalados en la pregunta.

El marxismo-leninismo es por principio, por sus finalidades y por sus objetivos, además de por sus métodos, fundamentalmente contrario a la democracia. Y tal como Allende sólo por táctica aceptó el "estatuto de garantías" (ver sus conversaciones con Debray), tampoco respetaría ahora las bases de cualquier entendimiento. La democracia, pues, no se afianzaría. Por el contrario, sería amagada definitivamente; se sanearía el fardo ilegítimo que aplasta hoy al Gobierno; y los chilenos perderían todo lo que han luchado para restablecer su libertad y derechos.

El marxismo-leninismo niega por principio, por ideología y por acción, la unidad nacional. Su concepción clasista, su revolución "proletaria", impide necesariamente la unidad; y su ideología y vinculaciones internacionalistas, niega lo "nacional" como categoría fundamental de la acción política. La unidad nacional es destruida por el marxismo. Y quienes amenazan con el enfrentamiento armado, son justamente sus grupos afines, que se arman, que llaman a "aplastar" a la reacción, al fascismo, a los latifundistas, etc.

El marxismo-leninismo ha destruido y desquiciado al país. La jurisdicción aventada (ver oficios de Corte Suprema); la economía quebrada y la escasez apremiando a los chilenos (ver in-

formes técnicos o las colas en la calle); y el país desmoralizado, con angustia e incertidumbre, son expresiones del "proceso de cambios". Entenderse con el Gobierno marxista al respecto, es hacerse cómplice de aquella destrucción y del desquiciamiento.

Lo que tiene que cambiar en Chile, sin duda ni vacilaciones, es el Gobierno del señor Allende.



JAIME CASTILLO V.
Consejero Nacional del PDC.

■ Un paso necesario ante una situación de hecho.

La conversación entre el PDC y el Presidente de la República no fue sino un intento democrático de encontrar salidas inmediatas para problemas urgentes. Si ellos pudieran ser solucionados, quiere decir que las posibilida-

des de luchar pacífica e igualitariamente se acrecientan. Eso significa, por cierto, que la fuerza antidemocrática, contenida dentro del Gobierno, disminuye.

No se trata de ninguna finalidad particular al Partido Demócrata Cristiano. Tampoco la solución de todos los problemas. Un acuerdo significa tan sólo que hay métodos y fuerzas (como por ejemplo un Gabinete con participación militar importante), en cuya virtud las tendencias ilegales son puestas en el marco de la ley. En tal sentido, el caso de la Reforma Constitucional sobre áreas sociales es muy ejemplificador. No habría paso de la economía actual a una economía totalitaria: habría una decisión del pueblo, a través de las instituciones, para definir su futuro.

Lo anterior se hace posible como consecuencia de un hecho. El Gobierno no puede dirigir al país con su actual política. La oposición, a su vez, necesita condiciones en que la violencia no sea la única pauta. Quien intente engañar al otro, no ganará nada. Porque los términos del problema son objetivos y precisos.





JOSE ANTONIO
VIERA-GALLO

Dirigente del MAPU

■ Util y necesario.

La pregunta incide en un proceso de diálogo en marcha. No puede ser respondida considerando las diversas hipótesis posibles de evolución del contacto UP-PDC.

Sin embargo, estimo que un entendimiento entre esas dos fuerzas políticas es necesario y es útil. No sé si será posible y, de serlo, cuáles serían sus términos. A esta altura del proceso chileno es indispensable pasar del diálogo al acuerdo, materializando los puntos de convergencia.

Lo es para afianzar el régimen democrático, pues daña la vida institucional del país la permanente contraposición entre los Poderes del Estado. Una oposición cerrada y ciega al Gobierno termina por socavar los cimientos de nuestro régimen político. Reiteradamente el Presidente Allende ha manifestado que es preciso encauzar jurídicamente el proceso de cambios recogiendo el anhelo de las masas. Para ello es preciso cambiar el ordenamiento jurídico, abrir paso a una nueva legislación y alterar las estrechas y caducas instituciones estatales heredadas del pasado. Este punto está contenido tanto en el Programa de Gobierno de la UP como en el de la DC, el cual habla de la necesidad de "devolver la juridicidad a la base" para construir un Estado plenamente democrático. Hay que pasar de la democracia formal —hoy amenazada por la reacción— a la democracia social y económica, construida sobre la base del valor del trabajo y no del capital.

El acuerdo es útil también para reunir al pueblo trabajador en su lucha por superar la miseria y la dominación externa. La unidad en la base impide el enfrentamiento y hace sólido y permanente el sentido histórico de la nacionalidad. La nación no es una abstracción ni únicamente un territorio. Es un pueblo con un destino. Su unidad y grandeza dependen de la unidad del pueblo en su empeño por conquistar la plena independencia y por liberarse definitivamente de la explotación. No se trata de una unidad entre explotadores y explotados, de una tregua o paz entre las clases antagónicas, sino de la unidad esperanzada de los trabajadores, en el sentido más amplio del término, a partir de la cual se edifica la nueva sociedad. La lucha por la justicia abandona el camino de la violencia y desterrando la posibilidad de una guerra civil.

El acuerdo es útil también para "ordenar y continuar el proceso de cambios". Se sumarían todas las fuerzas que en Chile quieren ir al socialismo mediante un proceso revolucionario llevado a la práctica en pluralismo, democracia y libertad. Hay que sumar fuerzas. Hay que crecer. Hay que ampliar el frente político. Hay que convocar a todos los que, sabiéndolo o no, consciente o inconscientemente, están en condiciones de ubicarse en la trincheras del pueblo. Hay que eliminar los prejuicios y borrar el sectarismo. Estamos ante una empresa histórica de tal magnitud e importancia, cuyas repercusiones en el mundo pueden ser tan fructíferas, que es preciso actuar con responsabilidad aunando criterios, convenciendo, haciendo ver la trascendencia de la lucha. Formamos parte de un proceso universal de liberación y no debemos fallar.

Es difícil, no obstante, alcanzar el acuerdo en plenitud. Es difícil, porque a lo largo de estos años ha habido actitudes torpes de ambas partes, porque hay poderosos intereses que siempre han intentado e intentarán hacer fracasar cualquier forma de entendimiento. Es difícil, porque en la DC hay un sector pequeño, pero fuerte, que tiene otras intenciones. Es difícil, porque en la UP hay compañeros que aplican mecánicamente esquemas predeterminados, válidos para otras circunstancias, y no ven que cada revolución, sin dejar de ser una manifestación particular de la universalidad del cambio, nace, crece y da fruto si los hombres reconocen su originalidad.

Su licor favorito, Despouy lo tiene... premiado!



Primero fue Cherry Despouy,
luego el Gin Despouy.

La nueva medalla de Oro

para Licores Despouy son la confirmación
de lo que siempre hemos afirmado...

Su calidad está a la altura de sus exigencias.
Si Ud. sólo busca y se conforma con lo mejor,
Licores Despouy son lo que Ud. quiere.